

LAS ADVOCACIONES DE LOS HOSPITALES SEVILLANOS EN LA BAJA EDAD MEDIA

Matilde Hermoso Mellado-Damas
Universidad de Sevilla

El análisis de las advocaciones de los hospitales sevillanos en la Baja Edad Media forma parte de un estudio más amplio al que dedicamos nuestra tesis doctoral, en la cual tenemos como objetivo el conocimiento de estos hospitales y sus actividades. Esta labor nos ha llevado, hasta el momento, a la consulta de una serie de archivos locales¹, en los que hemos hallado una cantidad considerable de documentación que se encuentra, en su mayor parte, inédita. El campo cronológico que abarca va desde mediados del siglo XIII, inmediatamente después de la anexión de la ciudad a la Corona de Castilla, hasta finales del siglo XVI, concretamente hasta los años de la década de los ochenta, fecha en la que se llevó a cabo la reducción de los hospitales, que marcará un importante cambio en el sistema hospitalario. Aparte de las fuentes documentales, existen algunos estudios, también de ámbito local, con los que hemos ampliado nuestra información².

El hospital será, por excelencia, donde se desarrollen las actividades benéfico-asistenciales a lo largo de la época bajomedieval, y lo encontramos especialmente ligado a los núcleos urbanos. Durante este periodo tiene lugar un proceso de transformación en el desarrollo de estas actividades, transformación encaminada a la mayor participación de la sociedad seglar en dichas labores. El origen de este proceso podría remontarse al siglo XII, a partir del cual, según Mollat³, se produce un cambio en la concepción y visión de la pobreza, pasando de un nivel moral a un nivel social. Todo ello se puede constatar en la participación de la Corona, de los municipios, de las cofradías, de las corporaciones, gremiales o no, y de los particulares, en la fundación y administración de los hospitales, muy frecuente en la época, como se observa en la documentación.

Sin embargo, no podemos olvidar el carácter religioso que poseen estos centros cuyas reglas y constituciones necesitaban la aprobación del arzobispo; además, hay que tener presente la gran vinculación existente entre ellos y las cofradías que, en muchos casos, son anteriores y cuya relación con las funciones de culto era una realidad⁴. Las fiestas y misas, ya fueran por el patrón del hospital, por las almas de los difuntos, durante las festividades religiosas,

¹ Archivo de la Catedral de Sevilla. (A. C. S.). Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla. (A. D. P. S.). Archivo Municipal. de Sevilla (A. M. S.). Archivo del Palacio Arzobispal de Sevilla. (A. P. A. S.). Archivo de Protocolos Notariales de Sevilla (A. P. N. S.).

² J. I. CARMONA GARCÍA: *El sistema de la hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*; Sevilla, 1979. F. Collantes de Terán: *Memorias históricas de los establecimientos de caridad de Sevilla y descripción de los mismos*; Sevilla, 1884. *Los establecimientos de caridad de Sevilla, que se consideran como particulares*; Sevilla, 1886. *Tradiciones religiosas. Historia de la hermandad y hospital de peregrinos de Nuestra Señora del Pilar*; Sevilla, 1890. A. MORGADO; *Historia de Sevilla...*; Sevilla, 1587. D. Ortiz de Zúñiga: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy... ciudad de Sevilla*; Madrid, 1795. P. RUBIO MERINO: "Inventario del Archivo del Hospital de San Bernardo, vulgo de los Viejos, de Sevilla", *Archivo Hispalense*, 180 (1976), 1-35.

³ M. MOLLAT: "Le problèmes de la pauvreté", *L'Histoire de la Pauvreté*, París, 1974, T. 1, pág. 11.

⁴ J. SÁNCHEZ HERRERO: *La Diócesis de León*; León, 1978, pág. 382.

etc., que tenían lugar en el casa-hospital, eran muy numerosas, y en las partidas de los gastos aparecen entre los más importantes⁵.

Uno de los elementos más representativos en cuanto a la religiosidad de los hospitales será su denominación, compuesta de una o varias advocaciones. El estudio de las mismas conlleva un mayor conocimiento de la religiosidad popular y, en definitiva, de la Sevilla bajomedieval. Para ello hemos utilizado una bibliografía centrada en los trabajos existentes para este periodo sobre cultos y devociones, locales y del occidente europeo, y sobre las vidas de los Santos⁶.

LAS ADVOCACIONES

Conocemos la existencia de un total de ciento dos hospitales dado su número y la gran diversidad de advocaciones que presentan, realizaremos su análisis distinguiendo cinco grupos. El primero responde a las advocaciones relacionadas con Dios; el segundo está compuesto por aquéllas que hacen referencia a Cristo y a su vida; les sigue el de la Virgen María; el cuarto engloba a los Santos, que, a su vez, estará subdividido en: Santos y Vírgenes; para finalizar con un grupo de "varios" en el que incluiremos los casos aislados que no responden a ninguno de los grupos anteriores.

Primeramente, si realizamos un estudio comparativo, podemos observar que el número de advocaciones pertenecientes a cada grupo es diferente. Efectivamente, de un total de noventa y cinco pertenecen al primer grupo, al de Dios, dos; al de Cristo, siete; veinticuatro al de la Virgen María; al de los Santos cincuenta y siete; y al de "varios" cinco. No añadimos el porcentaje, ya que al estar el total rondando la centena sus resultados son muy similares. Es, por lo tanto, el grupo compuesto por los Santos el que conforma el grueso de las advocaciones hospitalarias, seguido por el de la Virgen, constituyendo ambos el 85,26% del total; muy alejados les siguen los restantes grupos.

Las advocaciones referentes a Dios son sólo dos, y una de ellas tardía, de la década de los años treinta del siglo XVI; nos referimos a Amor de Dios. La otra es de Dios Padre. Pero también en el estudio llevado a cabo por el profesor Sánchez Herrero, sobre la Diócesis de León⁷, donde se analizan entre otras cosas las cofradías y los hospitales, se observa que son pocos los ejemplos que en su denominación tengan una alusión directa a Dios.

En el segundo grupo se alude a Cristo: Cuerpo de Cristo (Cuerpo de Dios), Santísimo Sacramento, Sangre de Cristo, Nombre de Jesús, El Salvador, Santa Cruz y Cinco Llagas. Son significativos las tres primeras, las que hacen mención al Cuerpo y la Sangre de Cristo. Como señala M. A. Ladero⁸ "La devoción a los aspectos a la vez humanos y salvíficos de Cristo, creció mucho en los siglos XIV y XV. Una manifestación típica fue la adoración al misterio de su cuerpo y de

⁵ Datos pertenecientes a los Expedientes de Reducción de los hospitales (1584-1587), A. D. P. S.

⁶ Q. ALDEA y otros: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*; Madrid, 1975. R. y C. BROOKE: *Popular religion in the Middle Ages*, Leipzig, 1984. A. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*; Sevilla, 1984. J. GONZÁLEZ: *El Repartimiento de Sevilla*, Madrid, 1951. B. HAMILTON: *Religion in the Medieval West*; Londres, 1986. M. A. LADERO QUESADA: *Historia de Sevilla. La ciudad medieval*, Sevilla, 1976. J. LE GOFF: *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*, Barcelona, 1985. C. LÓPEZ MARTÍNEZ: *Hermandades y Cofradías de la gente de mar sevillana, en los siglos XVI y XVII*, Sevilla, 1947. A. SÁNCHEZ GORDILLO: *Religiosas estaciones que frecuenta la religiosidad sevillana*; Sevilla, 1982. J. SÁNCHEZ HERRERO: *La Diócesis de León, siglos XIV y XV*; León, 1978. "La iglesia andaluza en la Baja Edad Media, siglos XIII al XV". *Actas I Coloquio Historia Medieval Andaluza*; Córdoba, 1979. *Las cofradías sevillanas*; Sevilla, 1986. A. VAUCHEZ: *La sainteté en occident aux derniers siècles du Moyen Age*, Roma, 1981. S. DE LA VORÁGINE: *La Leyenda Dorada*, Madrid, 1982. D. WEINSTEIN y R. M. BELL: *Saint and society*; EE. UU., 1982.

⁷ J. SÁNCHEZ HERRERO: *La Diócesis...*, págs. 398-481.

⁸ M. A. LADERO, obra cit., pág. 190.

su sangre en la consagración". Según J. Sánchez Herrero⁹, en la Diócesis de León, "...sería el culto a la Eucaristía anterior al desarrollo de la festividad del Corpus Christi... Las cofradías cultuales a la Eucaristía, posteriores a dicha festividad, aparecen con la denominación de Corpus Christi..., pero aún durante todo el siglo XV se denomina en Palencia del Cuerpo de Dios. En el siglo XV aparece la denominación del Santísimo Sacramento...". Todo ello está, como puede comprobarse, muy relacionado con la fiesta conocida en toda España del Corpus Christi. Existen otras que se refieren a la Pasión de Jesucristo, como la de las Cinco Llagas y la de Santa Cruz.

Las advocaciones relacionadas con la Virgen María son más numerosas que las anteriores. El culto a la Virgen y a sus diversas advocaciones estuvo muy extendido durante los últimos años de la Edad Media¹⁰; refiriéndose a la ciudad de Sevilla el profesor Ladero señala que: "...se desborda en los tiempos difíciles de la Edad Media tardía, cuando la esperanza de salvación toma tintes angustiosos..."¹¹. Además de ser numerosas son muy variadas; algunas hacen referencia a determinados hechos acaecidos a lo largo de su vida, como la Asunción, la Limpia Concepción, la Encarnación, la Purificación (Candelaria), etc.; otras responden a imágenes y a lugares: Guadalupe, Pilar, Belén, Hiniesta, Antigua..., ; y también existen las relacionadas con las festividades de María, así, la de Santa María de Agosto alude a la festividad de la Asunción, y la de Santa María de Septiembre, a la de la Natividad. Es interesante comprobar la similitud de estas advocaciones y las de las cofradías sevillanas en el estudio realizado por J. Sánchez Herrero¹².

Esta importancia de las advocaciones marianas no sólo se dio en Sevilla, sino también en el resto de la Corona de Castilla. En la Diócesis de León tanto los hospitales como las cofradías responderán a denominaciones similares¹³.

Fueron los Santos, que a continuación enumeramos, los que conformaron la mayoría de las titulaciones hospitalarias:

⁹ J. SÁNCHEZ HERRERO: *La Diócesis...*, pág. 382.

¹⁰ B. HAMILTON, obra cit., pág. 125.

¹¹ M. A. LADERO, obra cit., pág. 191.

¹² J. SÁNCHEZ HERRERO: *Las cofradías...*, págs. 15 a 17.

¹³ J. SÁNCHEZ HERRERO: *La Diócesis...*, págs. 398 y 481.

	SANTOS		SANTAS
Agustín	Domingo Guzmán	Lázaro	Ana
Angeles	Domingo Silos	Leandro	Bárbara
Andrés	Eloy	Lucas	Brígida
Antón Abad	Esteban	Mateo	Catalina
Antonio Padua	Felipe	Matías	Elena
Bartolomé	Gil	Miguel	Justa
Benito	Gregorio	Nicolás	Lucía
Bernardo	Hermenegildo	Onofre	María Magdalena
Blas	Ildefonso	Pastor	Marta
Clemente	Isidoro	Pedro	Rufina
Cosme	José	Pedro Mártir	Úrsula
Crispiano	Juan	Román	
Crispín	Juan Bautista	Santiago	
Cristóbal	Julián	Sebastián	
Damián	Justo	Tomás	
		Vicente	

Entre el número de santos masculinos y femeninos existe una notable diferencia, ya que de un total de cincuenta y siete nombres sólo once son de santas. El porcentaje de éstas es del 19,30%, mientras que de santos es del 80,70%, siendo su cifra total de cuarenta y seis. Todo ello no es extraño en relación con la época. Podemos comprobar, a través del estudio realizado por André Vauchez¹⁴, que en el Occidente medieval existe una gran diferencia entre el número de santos masculinos y femeninos reconocidos por la Iglesia. En concreto, el citado autor señala que durante el período comprendido entre los años 1198 y 1431 el 81,7% de los procesos de canonización estuvieron dedicados a hombres, mientras que a las mujeres sólo el 18,3%. Similares fueron las proporciones en cuanto al número de canonizaciones efectuadas: el 85,7% lo constituyeron las masculinas y el 14,3% las femeninas. Esto mismo sucede en las advocaciones, estudiadas por J. Sánchez Herrero¹⁵, de los hospitales de las ciudades de León, Astorga, Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Palencia y Valladolid.

Dada la importancia numérica que poseen las advocaciones de los Santos, hemos realizado un estudio tipológico siguiendo un esquema similar al utilizado por J. González para el análisis de las devociones de las parroquias sevillanas¹⁶. A continuación expondremos los distintos grupos y sus representantes:

- 1.- Ángeles y Arcángeles: Miguel y Santos Ángeles.
- 2.- Patriarcas y Profetas: José y Juan Bautista.
- 3.- Evangelistas y Apóstoles: Pedro, Santiago, Juan, Andrés, Bartolomé, Felipe, Mateo, Matías y Lucas.
- 4.- Mártires: Cosme, Crispín, Crispiano, Cristóbal, Damián, Esteban, Hermenegildo, Pastor (Justo), Román, Sebastián y Vicente.
- 5.- Pontífices, Arzobispos y Obispos: Gregorio, Blas, Clemente, Eloy, Justo, Lázaro y Leandro.
- 6.- Doctores: Isidoro, Ildefonso, Agustín, Tomás, Antonio de Padua.
- 7.- Confesores: Julián, Nicolás y Onofre.
- 8.- Monjes: Antón, Benito, Bernardo, Gil, Domingo de Silos y Domingo de Guzmán.

¹⁴ A. VOUCHÉZ, obra cit., págs. 315 a 318.

¹⁵ J. SÁNCHEZ HERRERO: *La Diócesis...*, págs. 398 y 481.

¹⁶ J. GONZÁLEZ, obra cit., págs. 356-357.

Entre todos destaca el grupo de los mártires con el 26,09%, seguido, con el 19,52%, por el de los evangelistas y apóstoles; y son los pontífices, arzobispos, obispos y monjes, con el 15,22% y 13,04% respectivamente, los siguientes. Estas cifras disminuyen notablemente con respecto a los restantes grupos.

El último de los grupos está compuesto por aquellas titulaciones que no pertenecen a ninguno de los grupos anteriores. Entre ellas las hay de carácter religioso como son las Animas del Purgatorio y la Casa de Jerusalén. Las demás son la Casa de los Niños de la Doctrina y dos hospitales de los que sólo conocemos su nombre vulgar, el de los Corredores y el de los Cómitres.

Una vez conocidas las distintas advocaciones de los hospitales sevillanos bajomedievales analizaremos su distinto grado de representatividad, ya que no son pocos los casos en que una misma se repita concretamente, veinticuatro. De la lista de cien hospitales que conocemos, descontando el de los Cómitres y el de los Corredores, se obtiene un total de ciento treinta y seis advocaciones, de las que se repiten las que a continuación se señalan:

<u>2 veces</u>	<u>3 veces</u>	<u>4 veces</u>	<u>6 veces</u>	<u>7 veces</u>
Agustín	Andrés	Santiago	Catalina	Sebastián
Ana	Gregorio	Ntra. Sra. Candelaria		
Bartolomé	Juan Bta.	Ntra. Sra. Concepción		
Blas	Miguel			
Clemente				
Cosme y Damián				
Cristóbal				
Eloy				
Lucas				
Mateo				
Pedro				
Asunción				
Ntra. Sra. Belén				
Sta. M ^a . Gracia				

Por otro lado, existen algunas razones que pueden explicarnos la aparición de varias advocaciones para un mismo hospital, ya que ésta será la causa de su elevado número. Uno de los motivos más frecuentes es que los santos que aparecen juntos tuviesen una importante relación en vida, por ejemplo, ser hermanos, como Cosme y Damián, Justa y Rufina, Crispín y Crispiano. Otra razón es cuando ambos santos celebran su festividad en el mismo día, como San Felipe y Santiago, que la tienen el primero de mayo, o de San Justo y San Pastor. Sin embargo, sabemos que en muchos casos el motivo fue la fusión de varios hospitales, fusión que afectaba de igual manera a su denominación. Es así como, al unirse el hospital del Cuerpo de Dios al de San Felipe y Santiago, surgió el del Cuerpo de Dios, San Felipe y Santiago; lo mismo sucedió al juntarse el de Nuestra Señora de la Candelaria y San Juan Bautista con el de Santa Catalina, y se creó el de Nuestra Señora de la Candelaria, San Juan Bautista y Santa Catalina. Creemos que la fusión y unión de los hospitales debió ser bastante frecuente, existiendo más casos de los que hasta el momento hemos podido constatar en la documentación.

LAS ADVOCACIONES Y SU RELACIÓN CON OTROS FACTORES

Hasta ahora hemos intentado dar respuesta a la pregunta ¿cuáles son las advocaciones de los hospitales sevillanos durante la Baja Edad Media?; pero a continuación trataremos de deducir el por qué de estas advocaciones. Con este fin hemos analizado las relaciones existentes entre ellas y otros factores: las collaciones, las devociones populares y los cultos locales, los gremios, las cofradías, las enfermedades, las instituciones, etc.

Una de las relaciones más claras es la que existía entre los hospitales y las collaciones de la ciudad, según Ortiz de Zúñiga, en el año 1249 "... junto a cada una (parroquia) se dispuso no más tarde un hospital para cura y refugio de sus feligreses pobres con la misma advocación..."¹⁷. No sabemos que esto sea cierto, pero nos atrevemos a decir que esta relación ha constituido un factor importante dado el número de hospitales denominados con la misma advocación que la parroquia donde se sitúan; seguidamente los enumeraremos, *indicando* el nombre de la collación:

Santa Cruz

Salvador, San Crispín y San Crispiano

San Isidoro

La Magdalena

San Sebastián de los Caballeros y *Santa Catalina*

Ntra. Sra. de la Candelaria, San Juan Bautista y *Santa Catalina*

San Esteban

San Juan Bautista

Santa Ana

San Román

San Pedro y San Mateo

San Ildefonso

Santa Lucía

Santo Tomás y *San Miguel*

San Vicente

San Gil

Además de estos dieciséis hospitales existen otros cuatro con advocaciones de parroquias sevillanas pero situados en otras de nombre distinto. Nos queda la duda de saber si en su origen se localizaron en la parroquia de su advocación y, posteriormente, se trasladaron a otra o si nunca existió dicha relación.

Los cultos locales viven una época de auge durante los siglos bajomedievales en todo el occidente europeo como lo manifiestan los estudios realizados sobre el tema, que señalan, entre otras cosas, el importante papel que desempeñaron en este sentido las Ordenes Mendicantes¹⁸. Los más significativos para el caso de Sevilla y que se encuentran entre las advocaciones hospitalarias son el de Santa Justa y Rufina y el de San Hermenegildo. Las primeras fueron vírgenes mártires de Sevilla, que murieron entre el 300 y el 306, torturadas y asesinadas por ser creyentes de la religión católica. Al parecer, su culto ya existía en el siglo VI¹⁹. Según el abad Sánchez Gordillo, desde muy antiguo, y su estación recibe el nombre de "andar el campo de las Vírgenes". En torno a ellas siempre ha estado el misterioso paradero de sus reliquias²⁰, y se hace referencia a la posibilidad de que se hallasen en una ermita, donde más tarde se construyó el convento de los Capuchinos. Es muy directa la relación entre las tradiciones de culto local y el hospital

¹⁷ D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, obra cit., T. I., pág. 59.

¹⁸ R. y C. BROOKE, obra cit., pág. 61. B. Hamilton, obra cit., págs. 124 a 126. D. WEINSTEIN y R. M. BELL, obra cit., págs. 142 y ss. A. VAUCHEZ, obra cit., págs. 254, 272, 280 y ss.

¹⁹ Q. ALDEA y otros, obra cit.

²⁰ A. SÁNCHEZ GORDILLO, obra cit., págs. 82 a 85.

de San Cristóbal, Santiago y Santa Justa y Rufina²¹, conocido popularmente como el de las Vírgenes, y que poseía una ermita fuera de la Puerta de Córdoba.

San Hermenegildo vivió en el siglo VI, fue hijo del rey Leovigildo, trasladado a la Bética fue en ella donde se convirtió del arrianismo a la ortodoxia, a causa de lo cual murió asesinado²²; aunque su devoción no tuvo culto general en España hasta la época de Felipe II, en Sevilla estaba muy arraigada, y se fue conservando en muchos lugares²³. Prueba de ello es que en 1453 el cardenal Juan de Cervantes fundó un hospital bajo la advocación de este santo²⁴.

También es interesante comprobar cómo existe una relación entre las devociones populares y estos centros benéfico-asistenciales; para ello hemos seguido el trabajo del abad Sánchez Gordillo²⁵. La devoción a San Andrés era grande, se le invocaba para que intercediera ante las tormentas y tempestades. Uno de los hospitales dedicados a este santo era el de los Toneleros, que se hallaba muy cerca del río, en la Carretería. En su expediente de reducción²⁶ se alude a la importancia de sus funciones de culto, porque "a él iban a oír misa los marineros"; puede que la advocación esté relacionada con este hecho. El caso de San Blas es muy significativo. Sabemos que se relacionaba con dos collaciones, con Santa Marina, donde tenía su iglesia, y con la Magdalena, donde se guardaba alguna de sus reliquias, y son en estas dos collaciones donde se localizan los centros hospitalarios que tenían como advocación a dicho santo.

La gran devoción popular a determinadas imágenes de la Virgen también debe tenerse en cuenta. Conocida es la existente en torno a la Asunción, tanto a la festividad como a la imagen que se encuentra en la Capilla llamada vulgarmente de las Doncellas, que estaba estrechamente ligada al de la Asunción de los Caballeros, hospital que participaba el día de su festividad en una procesión en su honor²⁷. El de Nuestra Señora del Subterráneo, situado en San Nicolás, debía probablemente su advocación a la imagen que responde a este nombre y que, según se cuenta, estuvo escondida en unos pasadizos debajo de la iglesia. Parecido a éste son los casos de otras imágenes cuyas advocaciones poseen algunos centros hospitalarios y que normalmente se sitúan cerca de ellas, como los de Nuestra Señora de la Antigua, de Nuestra Señora del Pilar, de Santa María de las Cuevas, etc.

En los de carácter gremial se observa, en ocasiones, una relación directa entre la vida del santo y el oficio del gremio. San Crispín y San Crispiano fueron zapateros, y los artesanos de dicho oficio dedican a estos santos su advocación; igual sucede con San Eloy, que fue orfebre, con los plateros y los armeros, dos oficios relacionados con el metal; los carpinteros lo hacen con San José; los médicos y cirujanos fundaron el llamado de San Cosme y San Damián (las Bubas), que fueron médicos. No sabemos si el de los Carniceros estuvo dedicado a San Lucas por su representación iconográfica, consistente en la figura de un buey.

La vinculación entre los hospitales y las cofradías es muy importante y frecuente, suelen deber a éstas su existencia y también su advocación, como los de San Matías y Santa Bárbara, Nuestra Señora de la Concepción, etc. Es a través de

²¹ A. D. P. S., Amor de Dios, leg., 2.

²² Q. Aldea y otros, obra cit.

²³ A. SÁNCHEZ GORDILLO, obra cit., pág. 67.

²⁴ A. C. S. Leg. 107, nº 17.

²⁵ A. SÁNCHEZ GORDILLO, obra cit.

²⁶ A. D. P. S. Amor de Dios, Leg. 1.

²⁷ A. D. P. S. Amor de Dios, leg. 1.

ellas por lo que estarán ligados a determinadas comunidades religiosas, como veremos por sus advocaciones. Era normal que antes de instituirse el hospital existiese una cofradía, la cual se reunía en conventos o en parroquias, por falta de un lugar propio, y que posteriormente el título del hospital se relacionara con estas instituciones. Siendo así para los siguientes casos: el de Nuestra Señora de Belén, con el Convento de San Francisco; el de Nuestra Señora de las Mercedes, con el de la Merced; el de Nuestra Señora del Carmen, San Pedro y San Sebastián, con el Convento del Carmen; el de San Pedro Mártir, con el de San Pablo²⁸. Aunque algunas veces la relación era más directa, como, por ejemplo, el hospital de San Antón Abad con la orden hospitalaria de San Antón de Castrojeriz, o el de San Juan de Acre, que se encontraba situado dentro del compás de dicha orden.

En último lugar veremos que en algunas ocasiones los Santos utilizados en las titulaciones de los hospitales tenían algo que ver con las enfermedades, bien con una en particular o con carácter general. Muy clara es la que mantenía el de San Antón Abad con la erisipela, conocida en la época como "el fuego de San Antón", donde se atendía a aquellos que la padecían. Uno de los milagros atribuidos a San Blas es la cura de un niño moribundo a causa de la asfixia producida por una espina de pescado, siéndoles encomendadas al santo las enfermedades de garganta²⁹. Bastante conocida es la utilización de la advocación de San Lázaro por aquellos hospitales dedicados a la acogida de los enfermos de lepra. De forma más general, también se encuentran relacionados con las enfermedades San Cosme y San Damián y San Sebastián. Existe una gran devoción popular a este santo, al que se implora en los tiempos de epidemias y pestes.

En resumen, diremos que queda el acentuado carácter religioso que poseen los centros benéfico-asistenciales en la Baja Edad Media. Prueba de ello son las ciento treinta y seis advocaciones que hemos estudiado, analizando su tipología y comprobando que serán similares a las del resto de la Corona de Castilla. Dicho estudio nos ha parecido interesante para poder observar lo estrechamente vinculadas que están a la ciudad, pudiendo así ampliar los conocimientos con respecto a las devociones populares, a las instituciones, a determinados lugares de la ciudad, a imágenes, a cultos locales, a las cofradías, etc.

²⁸ Sobre los conventos sevillanos de la Baja Edad Media: A. Collantes de Terán Sánchez, obra cit., págs. 201 a 202. M. A. Ladero Quesada, obra cit., págs. 182 a 184.

²⁹ S. de la Vorágine, obra cit.

HOSPITALES SEVILLANOS (siglos XIII-XIV)

Advocaciones	Nombre vulgar	Collaciones
Amor de Dios		S. Andrés
Ángeles		" "
Ánimas del Purgatorio		S. Román
Asunción de Ntra. Sra.	Caballeros	Sta. María
Asunción de Nta. Sra.	Colmeneros	S. Juan
Casa de Jerusalén	Convalecientes	Magdalena
Cinco Llagas	Sangre	Santiago
Cuerpo de Dios		Salvador
Dios Padre, S. Felipe y Santiago		Salvador
Limpia Concepción de Ntra. Sra.		S. Gil
Animas del Purgatorio y Sta. Úrsula		
Limpia Concepción y Sangre de Cristo		S. Andrés
Magdalena		Magdalena
Ntra. Sra. de la Asunción y S. Blas		Sta. Marina
Ntra. Sra. de Belén		Sta. María
Ntra. Sra. de Belén y S. Andrés y S. Juan Bautista	Atahoneros	Salvador
Ntra. Sra. de la Candelaria		S. Miguel
Ntra. Sra. de la Candelaria		O. Sanctorum
Ntra. Sra. de la Candelaria		
S. Juan Bta. y Sta. Catalina		Sta. Catalina
Ntra. Sra. de la Candelaria y Santiago		S. Gil
Ntra. Sra. de la Concepción		O. Sanctorum
Ntra. Sra. de la Concepción del Carmen, S. Pedro y S. Sebastián		S. Lorenzo
Ntra. Sra. de la Concepción y Sta. Ana	Corredores de Vino	S. Andrés
Ntra. Sra. Coronada, Sta. Catalina y S. Cristobal	Desamparados	Magdalena
Ntra. Sra. de la Encarnación	Corredores de Caballos	S. Lorenzo
Ntra. Sra. de Guadalupe, S. Andrés y S. Blas		Magdalena
Ntra. Sra. de la Hiniesta	Hortelanos	S. Marcos
Ntra. Sra. de las Mercedes		S. Miguel
Ntra. Sra. de la Natividad y S. Sebastián		S. Lorenzo
Ntra. Sra. de las Nieves	Colcheros	Magdalena
Ntra. Sra. de la O	Pellejeros	S. Martín
Ntra. Sra. de la Paz	Incurables	Salvador
Ntra. Sra. del Pilar	Real	Sta. María
Ntra. Sra. del Rosario		Magdalena
Ntra. Sra. del Subterráneo		S. Nicolás
Nombre de Jesús y S. Julián		Sta. Ana
Niños de la Doctrina		Sta. Marina

Advocaciones	Nombre vulgar	Collaciones
Sacramento		O. Sanctorum
Salvador, S. Crispín y S. Crispiano	Zapateros	Salvador
S. Agustín		Salvador
S. Andrés y S. Antón	Toneleros	Sta. María
S. Antón Abad		S. Miguel
S. Antonio de Padua		O. Sanctorum
S. Bartolomé		Sta. María
S. Bartolomé		Magdalena
S. Benito		O. Sanctorum
S. Bernardo	Viejos	S. Juan
S. Clemente		Sta. María
S. Clemente		S. Lorenzo
S. Cosme y S. Damián	Bubas	Salvador
S. Cosme y S. Damián	Inocentes	Sta. Marina
S. Cristóbal, Santiago y Sta. Justa y Rufina	Virgenes	Magdalena
S. Eloy Armeros	Magdalena	
S. Eloy Plateros	Magdalena	
S. Esteban		S. Esteban
S. Gil		S. Gil
S. Gregorio	Roperos	Magdalena
S. Gregorio		S. Gil
S. Gregorio y Ntra. Sra. de la Antigua		Sta. María
S. Hermenegildo	Cardenal	Santiago
S. Ildefonso	Cordoneros	Ildefonso
S. Isidoro		S. Isidoro
S. José Carpinteros	Salvador	
S. Juan de Acre		S. Lorenzo
S. Juan Bautista		S. Juan
S. Justo y S. Pastor	Ciegos	S. Gil
S. Lázaro		Extramuros
S. Leandro	Corredores Lonja	Sta. María
S. Lucas		S. Martín
S. Mateo	Sastres	S. Isidoro
S. Matías y Sta. Bárbara		S. Vicente
S. Miguel		Sta. Lucía
S. Miguel y Sta. Elena		S. Gil
S. Nicolás	Veinteneros	S. Esteban
S. Onofre		S. Lorenzo
S. Pedro Mártir		Magdalena
S. Pedro y S. Mateo		S. Pedro
S. Román		S. Román
S. Sebastián		Salvador
S. Sebastián		S. Gil
S. Sebastián de los Caballeros y Sta. Catalina		Sta. Catalina

Advocaciones	Nombre vulgar	Collaciones
S. Vicente		S. Vicente
Sta. Ana	Marineros	Sta. Ana
Sta. Brígida		Sta. Ana
Sta. Catalina		Sta. Ana
Sta. Catalina		Sta. Ana
Sta. Cruz	Porteros y Pregoneros	Sta. Cruz
Sta. Lucía		Sta. Lucía
Sta. M ^a . de Agosto, S. Bartolomé y S. Agustín		S. Martín
Sta. M ^a . de los Caballeros y Santiago		O. Sanctorum
Sta. M ^a . de las Cuevas		Sta. Ana
Sta. M ^a . de Gracia		O. Sanctorum
Sta. M ^a . de Gracia, S. Lucas y Sta. Catalina	Carniceros	Salvador
Sta. M ^a . de Septiembre y S. Sebastián		Sta. Catalina
Sta. Marta		Sta. María
Santiago		Magdalena
Santísimo Sacramento, Ntra. Sra. de la Concepción y S. Sebastián		S. Marcos
Sto. Domingo	Barberos	S. Ildefonso
Sto. Domingo de Silos		O. Sanctorum
Sto. Tomás y S. Miguel		S. Miguel